

## **Declaración del Excmo. Sr. Lassané Kabore, Ministro de Economía, Finanzas y Desarrollo de Burkina Faso**

Es para mí un verdadero placer intervenir hoy en nombre del Excmo. Sr. Roch Marc Christian Kabore, Presidente de Burkina Faso y Presidente en funciones del G5 del Sahel, para extender nuestra más sincera enhorabuena al Presidente del FIDA, Sr. Gilbert F. Hounbo, por su compromiso y sus incesantes esfuerzos por capacitar, más que nunca, a nuestra institución para responder a las expectativas de los Estados y las poblaciones más vulnerables, en particular, los hogares pobres, las mujeres y los jóvenes del medio rural.

En nombre del Gobierno y el pueblo de Burkina Faso, también quisiera agradecer al FIDA por el importante apoyo brindado a nuestros programas de lucha contra la pobreza.

La persistencia de la pobreza extrema y el empeoramiento de las desigualdades socioeconómicas, que se ven agudizadas por los problemas de seguridad, los desastres naturales provocados por el cambio climático y la fuerte presión antropogénica ejercida sobre nuestro capital natural, confirman la pertinencia del tema escogido para el presente período de sesiones, a saber: "Invertir en sistemas alimentarios sostenibles para erradicar el hambre antes de 2030". La elección del tema se inscribe, naturalmente, en el proceso de preparación de la Cumbre Mundial sobre los Sistemas Alimentarios, programada por las Naciones Unidas para 2021.

Por lo tanto, no solo es momento de reafirmar nuestro compromiso de eliminar el hambre de aquí a 2030, sino que, sobre todo, es hora de compartir las estrategias más exitosas que han dado lugar a resultados tangibles, y de reflexionar sobre la manera en que el FIDA podría desempeñar una función aún más pertinente y eficaz a ese respecto.

Aprovechamos también esta oportunidad para aplaudir la puesta en marcha, en abril de 2019, del Decenio Mundial de la Agricultura Familiar, promovido de forma conjunta por la FAO y el FIDA, y de su plan de acción, que se basa en las directrices voluntarias, muy precisas y operacionales, adoptadas por el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) en octubre de 2019.

Asimismo, nos gustaría reconocer la creación del Fondo de Inversión para Agroempresas (Fondo ABC) en 2019, por parte del FIDA y una serie de asociados como la Unión Europea, Luxemburgo y la Alianza para una Revolución Verde en África, por citar unos pocos, cuyo objetivo es brindar apoyo a proyectos estructurales.

La respuesta al desafío de erradicar el hambre antes de 2030 entraña, entre otras cosas, la aplicación de medidas dirigidas al medio rural a fin de propiciar la creación de economías rurales dinámicas y resilientes.

Para los países que se encuentran en situaciones inestables, como Burkina Faso, es preciso hacer hincapié en diversas esferas, entre ellas: i) el restablecimiento del potencial productivo de las tierras agrícolas degradadas; ii) el desarrollo de la agroecología y las buenas prácticas agrícolas; iii) la promoción de la agricultura climáticamente inteligente; iv) el desarrollo de sistemas de riego en pequeña escala a través de un modelo de explotación agrícola innovador, resiliente y rentable que valore las aguas subterráneas de las zonas vulnerables.

Con el fin de contribuir a la temática centrada en el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 2, en el marco de su política nacional de seguridad alimentaria y nutricional el Gobierno de Burkina Faso se ha fijado como objetivo "asegurar en todo momento, y a todo el conjunto de la población, el acceso en igualdad de condiciones a una alimentación equilibrada, suficiente y saludable, con miras a reducir la pobreza, consolidar la paz social y lograr el desarrollo sostenible".

Ese objetivo se sustenta en el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social (2016-2020), que hace hincapié en la mejora de la productividad y la producción agrícolas, el emprendimiento agrícola de los jóvenes y el empoderamiento de las mujeres como elementos centrales de la estrategia de desarrollo de las cadenas de valor agrícolas, con miras a asegurar la disponibilidad, accesibilidad, sostenibilidad y calidad nutricional de los alimentos en el largo plazo.

La voluntad política demostrada por el Gobierno ha llevado a incorporar el derecho a la alimentación en la nueva Constitución, que actualmente se encuentra en proceso de aprobación.

Tras años de paz y estabilidad, desde 2015, Burkina Faso se viene enfrentando a una situación de gran inseguridad a consecuencia de los ataques armados perpetrados. Esto podría poner en riesgo los esfuerzos desplegados por el Gobierno y sus asociados, sobre todo en las zonas más expuestas a esos conflictos letales, que se caracterizan por una violencia sin precedentes.

En enero de 2020, la cantidad de desplazados ascendió a 613 792 personas, la mayoría de los cuales eran mujeres y niños. Nuestros principales asociados bilaterales y multilaterales han reforzado y respaldado el mecanismo nacional de seguridad alimentaria y nutricional, movilizándolo más de 81 000 toneladas de víveres. No obstante, esto sigue siendo insuficiente para satisfacer las necesidades.

A pesar de la difícil situación, las autoridades y el pueblo de Burkina Faso están más determinados que nunca a ganar la lucha a favor de la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible. A lo largo de los cuatro últimos años, nuestro país ha registrado una tasa media de crecimiento económico del 6,25 %, que se ha visto respaldada por la puesta en marcha del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social.

Las iniciativas desplegadas en materia de desarrollo socioeconómico se basan, por un lado, en un programa de inversión en las infraestructuras básicas necesarias para la industrialización y, por otro, en la capacidad de resiliencia de las poblaciones rurales ante los retos de índole climática, humanitaria, alimentaria y de seguridad.

La persistente inseguridad vivida en los países del Sahel ha llevado al Excmo. Sr. Roch March Christian Kabore, Presidente de Burkina Faso y Presidente en funciones del G5 del Sahel, a solicitar que el FIDA brinde asistencia a los países del G5.

Los recursos movilizados en el marco del apoyo previsto deberían servir para poner en marcha un proyecto regional dirigido a mejorar la resiliencia de los pueblos ubicados en las zonas fronterizas y ayudar a las personas desplazadas.

Para concluir, quisiera expresar la gratitud del pueblo de Burkina Faso a los muchos amigos y asociados del país, que confían en nosotros a pesar de la situación de la seguridad y nos acompañan en nuestra labor de desarrollo.

Quisiera reiterar nuestra confianza en la Dirección del FIDA y en su visión, cuya aplicación ayudará indudablemente a transformar los sistemas alimentarios, a alcanzar los ODS y a erradicar el hambre antes de 2030.